

## Algunas reflexiones con motivo de nuestros 20 años de vida provincial



El año 2001, en busca de una mayor vitalidad y viabilidad, el Instituto de los Hermanos Maristas realiza un proceso de reestructuración de sus Unidades Administrativas (Provincias y Distritos). Dentro de esa dinámica institucional nace la *Provincia Santa María de los Andes*, conformada por las presencias maristas de Bolivia, Chile y Perú. La nueva Provincia inicia su singladura el 15 de agosto del 2002.

Queridos hermanos y laicos maristas:

Un cordial y fraterno saludo. Con motivo de los 20 años de nuestra Provincia, les alcanzo algunas reflexiones que han nacido al compás del contacto cotidiano, fraterno y espontáneo con ustedes y no pretenden ser compartidas sino con ustedes.

La proximidad a nuestro presente me exonera de presentar el contexto político, social o congregacional de este período. Aparte de ello, contamos con una detallada historia de nuestro caminar provincial en un hermoso texto, de pronta aparición, producido por Francisco Flores (equipo patrimonio de Chile), al que me remito.

### 1. Hacer memoria de nuestro caminar



*Mi alma me habló y me dijo: "No midas el tiempo diciendo: Hubo un ayer y habrá un mañana".*

*Antes de que mi alma me hablara creía que el pasado era una época que nunca volvería y que el futuro nunca podía ser alcanzado.*

*Ahora me doy cuenta de que **el presente contiene a todo tiempo y que en él se encuentra todo lo que puede esperarse, todo lo realizado y todo lo cumplido** (Kalil Gibran. Pensamientos y Meditaciones).*

Quiero iniciar esta comunicación expresando mi profunda alegría y honda satisfacción por tener la oportunidad de celebrar con gozo, con cariño y con gratitud los 20 años de vida de nuestra querida Provincia Santa María de los Andes.

#### 1.1 Recuerdo y memoria

Durante todo el año haremos recuerdo y memoria. Y lo haremos porque **queremos vivir desde la memoria** y no de memoria, porque solo se conoce bien desde el corazón, ya que memoria y corazón viven, en verdad, una vecindad muy próxima. Haremos:

- una memoria “desde dentro”, desde la “pertenencia”, desde el cariño y la acogida, donde los hechos se leen “desde la vida” y “para la vida”.
- una “memoria colectiva”, pues nadie se basta a sí mismo ni se logra por sí solo. En el fondo, como bien expresa Platón, “la verdad es obra de hombres que viven juntos y que discuten con benevolencia” (*La República*, VII). Esta historia es **nuestra historia**.
- una “historia de salvación”. Nuestro recuerdo es, obligadamente, **una lectura de fe** de nuestra historia, **una lectura gozosa, una lectura agradecida y una lectura orante**: en nuestra historia reconocemos la presencia activa, aunque a veces oculta, del Señor Jesús.

**Nos toca discernir los signos del Reino** a través de los signos de los tiempos, ya que al recorrer los días que han llenado estos años, percibimos al Señor Jesús en el centro de nuestra vida y de nuestra relación, pues **sin importar nuestro origen, cualidades o limitaciones**, a veces incluso sin conocernos, nos sentimos, a lo largo de nuestros días **reunidos, bendecidos, partidos y compartidos** (Cfr. Agua de la Roca 3,14).

- **una historia hecha de rostros concretos**. La historia de la vida marista de nuestra Provincia tiene “rostros” concretos de hermanos, de laicos, de niños y jóvenes... Algunos de ellos son para nosotros “historia viva”. Vamos sobre hombros de gigantes que nos han permitido otear el horizonte un poco más allá.



La escultura de Marcelino cargando un niño sobre sus hombros es un auténtico icono de nuestra historia. En versos del poeta, somos

*Hombres /sobre hombros /de otros hombres.  
Hombres /con hombros /para otros hombres (...)  
Un día ya no habrá estrellas lejanas  
ni perdidos horizontes* (León Felipe).

- **un recuerdo en el presente y desde el presente**. Hacer memoria responsablemente es querer ser lo que el pasado ha hecho posible, pero también superar lo que ha sido inviable. Dicho con otras palabras, **hacer memoria es esforzarnos por vivir el presente con pasión y mirar al futuro con esperanza**; es **abrazar el pasado abiertos al futuro**.

## 1.2 Gratitud

De este recuerdo surge en nosotros, en primer lugar, un **profundo sentimiento de gratitud** por estar viviendo este tiempo de gracia, por este “hoy de Dios” en la vida de cada uno, de cada presencia marista y de nuestra Provincia en general.

Gratitud por pertenecer a una familia con un glorioso pasado que contar, pero sobre todo **con un hermoso futuro que acoger y construir**. Gratitud, a fin de cuentas, por tantos hermanos, laicos y laicos que han ido labrando este hermoso edificio de la familia marista (solo a nivel de Hermanos, contamos con más de 60 de ellos que nos han precedido en el camino a la casa del Padre). El nombre de alguno de ellos será recordado en nuestros relatos, pero el de otros quedará anónimo. Y sin duda, estos maristas anónimos han sostenido y están sosteniendo muy maristamente -qué hermoso símbolo el de las violetas-, la misión, la espiritualidad y la vida misma de nuestra familia. A ellos, a esos innumerables héroes anónimos, nuestra gratitud y reconocimiento.

### 1.3 Perdón

Numerosos hombres y mujeres de Bolivia, Chile y Perú deben algo de lo que son a la entrega de muchos hermanos y laicos que se ofrendaron a la causa de la educación con un arrojo e ilusión.

Pese a ello, no podemos olvidar que, a lo largo de estos 20 años en algunos momentos o algunos miembros de nuestra familia marista, no hemos honrado nuestra vocación de discípulos de Cristo y de Marcelino. A nombre de nuestra propia familia debemos reconocer los errores y solicitar el perdón por el mal hecho o el bien dejado de hacer.

Tal vez no siempre hayamos anunciado apropiadamente a Cristo, pero **no significa que el anuncio del Jesús no haya sido un don valioso para nuestros jóvenes y nuestros pueblos**. Una piedra preciosa puede ofrecerse en una caja vieja y sucia, pero no dejará de ser piedra preciosa.

## 2. Unas palabras para este tiempo de búsqueda

*¿Qué importa un día? Está el ayer  
abierto al mañana, mañana al Infinito.  
(...) ni el pasado ha muerto,  
ni está el mañana –ni el ayer- escrito.  
(A. Machado. Campos de Castilla)*



Aunque nos falta la distancia histórica de los hechos, podemos hacer una relectura y una valoración, provisional pero serena, de estos 20 años transcurridos y asumir una actitud comprometida con el futuro. Para ello es necesario:

- **no perder la visión de conjunto**, en la propia vida, en la vida eclesial y en la vida de nuestra institución; **que el árbol no nos impida ver el bosque**, que el árbol que cae con estruendo no nos impida apreciar la belleza de **una floresta que crece sin apenas hacer ruido**;
- **mantenernos en un realismo esperanzado**, pues la esperanza bien entendida no se opone al realismo. Hay hechos descorazonadores, pero en nuestra realidad cotidiana también hay **signos de esperanza**, solo hay que abrir los sentidos y la inteligencia para **saber encontrarlos**;
- **centrarnos en una nueva fecundidad evangélica** en la que los números son tan solo un criterio (no el criterio) de eficacia, pero no debemos caer en la tiranía de las cifras. No es número todo lo que existe.

Al final, lo que buscamos no es juzgar ni justificar sino **entender y comprender y**, dentro de los límites impuestos por la falta de distancia histórica, **intentar explicar**.

Hay algunas palabras que nos ayudan a centrar nuestro caminar pasado. Son palabras que encierran otros tantos proyectos y realidades en las que la vida marista se ha movido en los últimos 20 años, y en las que hemos progresado de forma desigual, pero que -en todo caso- se constituyen en retos para el futuro.

- 2.1 La primera palabra, la más potente y centradora, es **“Jesús”**: seguimos sus huellas y nos esforzamos por anunciar su Buena Nueva. Estos veinte años han mostrado que la vida marista es **una realidad viva que camina a una con el Pueblo de Dios y con la sociedad humana** en la que está inserta. Debemos reconocer que nuestra vida de discípulos de Jesús es puro milagro, puro don del Señor, y tiene futuro porque es obra del Espíritu. A la acción del Espíritu del Señor nos corresponde responder mediante la búsqueda de **nuevos paradigmas** y de **innovación** para responder al credo fundamental del cristianismo: el de la encarnación.
- 2.2 Hemos sufrido un movimiento de **“reorganización”** de las unidades administrativas, que no es un tema de límites geográficos fundamentalmente. La reorganización busca aquello que puede englobarse dentro de la palabra **‘refundación’**, es decir, un esfuerzo de **fidelidad dinámica y creativa** que renueva y modifica en lo necesario las estructuras, sin quebrarlas ni disolverlas. Nos reorganizamos para **generar vida**, para tener **mayor vitalidad**. En este proceso de refundación no bastan maquillajes; hay situaciones que precisan de cirugía mayor, requerimos **soluciones de vitalidad y de fecundidad**, no de sobrevivencia o continuidad estancadas. **Para refundar necesitamos, ineludiblemente, discernir.**
- 2.3 No existe el futuro sin las personas: nuestra visión antropológica hunde sus raíces en el misterio de la encarnación: **“pasión por Dios, pasión por la humanidad”** (AR, 1). En ese sentido, tres palabras describen esta visión, sin duda, **apasionante**:
- la **‘humanidad’**, acercarnos a los más débiles, ir hacia las periferias geográficas y culturales, conectar con las personas;
  - la **‘proximidad’**. La parábola del Buen samaritano (Lc 10, 25-37) y el lavatorio de los pies (Jn 13, 1-20) son dos poderosas y concluyentes imágenes para crear una nueva identidad como maristas;
  - la **‘proactividad’**, es decir, la capacidad de proponer caminos que generen algo distinto. No solo contemplar y contar (lamentándonos, probablemente) lo que pasa, sino **imaginar el futuro y ponernos en camino hacia lo que vendrá.**
- 2.4 Hay también otras palabras que describen **tres proyectos relacionales** que ya se han puesto en marcha y que necesitaremos profundizar y mejorar:
- **la ‘interculturalidad’**. La conformación de una Provincia que engloba la ya variada y rica diversidad de tres países nos invita a acoger con cariño y respeto, como quien aprende, los lenguajes de cada cultura, especialmente de las que son diferentes a la nuestra. Hay modos distintos de entender la vida y misión maristas. No debemos temer la **confrontación de pareceres** (que no es en sí misma algo negativo: dos o más realidades distintas entran en contacto y tienen que ajustarse la una a la otra), pero sí debemos evitar el choque y el enfrentamiento. No hay fórmulas mágicas para el logro de esta meta, sino mucho **diálogo, tolerancia, fraternidad**, y la **búsqueda constante** de proyectos ilusionantes y espacios simbólicos comunes.
  - **la “misión compartida”**. Es un término, ampliamente acreditado entre nosotros, es una novedad con viejas raíces. La constitución paulatina de la Escuela Marista (y no solo de Escuela de los Hermanos) donde Hermanos y Laicos **vivimos nuestra vocación compartiendo misión**. Se fundamenta en la presencia “sinodal” de hermanos y laicos, que hay que forjar cada día más activa, valiente, oportuna e implicada.
  - **la “vida compartida”**. La misión compartida es una riqueza inmensa en sí misma. No obstante, sentimos que el patrimonio recibido de los que nos precedieron (obras educativas, inmuebles, etc.) constituye tan solo el soporte del principal legado, el **patrimonio espiritual de cultura y fe**: somos

herederos y recreadores de una **espiritualidad**. Ya desde finales del siglo XX, la Espiritualidad Apostólica y la posibilidad de **nuevas formas de adhesión y pertenencia** a la institución marista adquieren carta de ciudadanía.

Nuestras obras se esfuerzan, así, por ser un pequeño reflejo de la Iglesia que soñamos: espacios de inclusión, de propuestas, de fraternidad, de diálogo, de seducción y de irradiación de una vida cristiana de oración, servicio y convivialidad. Caminamos ilusionados hacia una nueva **eclesialidad**. La crisis del covid-19 nos ha enseñado que ser comunidad (cristiana y marista) significa estar permanentemente unidos en comunión entre nosotros para la vida del mundo. La **interdependencia** y la **solidaridad** se nos han hecho más patentes e imprescindibles que nunca.

Por eso es que soñamos no con otra Iglesia ni con otra familia carismática, sino que soñamos con **una Iglesia y una familia marista “otras”**, con escuelas donde todos somos evangelizadores y evangelizados, todos irremplazables, todos corresponsables, todos discípulos y misioneros...

### 3 De cara al porvenir. Reflexión final

---



*Lo que embellece aún más al desierto -dijo el Principito-, es que esconde un pozo en el sitio menos esperado...*  
(A. de Saint-Exupéry. El Principito)

¿Qué decir, sintéticamente, sobre lo vivido durante estos veinte años de búsquedas, discernimientos, proyectos realizados y aspiraciones no cumplidas? ¿Qué lecciones podemos aprender? ¿Qué retos nos suscita el camino recorrido?

#### 3.1 Acoger “el hoy de Dios”

Ciertamente, el escenario de nuestra Provincia actualmente ya no es el que encontraron los pioneros de cada uno de los sectores (Bolivia, Chile y Perú) en el siglo pasado. Vivimos en el año 2022 y no cincuenta, cien o más años precedentes. Pero hoy tampoco escasean los problemas: sociedades fragmentadas y con democracias frágiles, índices alarmantes de pobreza en sus múltiples manifestaciones, nuevas manifestaciones de exclusión y marginalización, síntomas de cansancio en la Iglesia, acusaciones de abusos, creyentes a merced de modas religiosas...

**Nosotros mismos sentimos ese desasosiego que produce la crisis.**



No nos gusta pasar por una crisis. Pero sabemos que “solo se redime lo que se asume” (San Ireneo). No debemos desencantarnos con el fracaso de tantos sueños, de tanto esfuerzo aparentemente vano... No hay que desilusionarse de la realidad. Ella es lo que es (o lo que de ella hicimos). Parfraseando a César Vallejo, pero renunciando a su tono pesimista, podemos decir que “**hay, afortunadamente, hermanos, muchísimo que hacer**” (Cf. César Vallejo, *Los nueve monstruos*).

Aunque nos cueste creerlo y aceptarlo, estamos viviendo un nuevo Pentecostés, un tiempo de gracia, un *kairós* y tenemos la convicción de que **estamos ante una coyuntura histórica capaz de abrir perspectivas extraordinarias e insospechadas. No podemos vivir con miedo ni complejos.**



### 3.2 Renovar nuestro amor

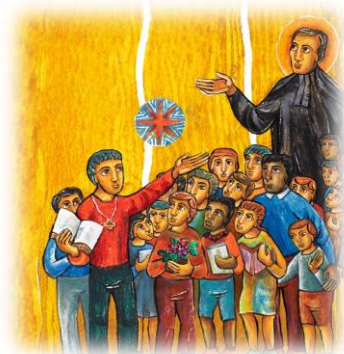
“Solo el amor es digno de fe” es el título de un pequeño libro de Hans Urs von Balthasar. Creer es solo amar, y nadie puede ni debe ser creído sino el amor.

Lo nuestro es pasar, tal vez no con la angustiada visión del poeta “haciendo caminos sobre la mar”, sino pasar haciendo caminos sobre la tierra..., con los ojos, los pies y las manos sobre la tierra, pero anclando los corazones en el cielo, con un poco de humildad, otro poco de humor y con un pragmatismo histórico inmovible, sabiendo -con B.

Brecht- que “es preciso cambiar el mundo y que luego habrá que cambiar el mundo cambiado”; pero sabiendo, sobre todo, que el amor tiene la última palabra, sabiendo que somos más los que amamos y entre esos más está Dios. Y el amor nunca coloca lastres, sino que nos da alas.



### 3.3 Suscitar la fe, el deseo y responsabilidad



El misterio de la encarnación nos hace **responsables de la vida de los demás**. La pérdida de sentido de responsabilidad apostólica sería más devastadora para la Iglesia y el mundo que cuanto podría suceder en este complejo mundo de la postmodernidad y la globalización.

“Hay algo peor que un alma perversa, es un alma acostumbrada” (Ch. Péguy). Necesitamos aprender a soñar sueños ilusionantes, soñar proyectos comunes, soñar los sueños de Jesús.

Nuestra misión exige centrar iniciativas y opciones en el corazón del carisma en relación la realidad, y con la agilidad que los tiempos nos exigen. Tener el coraje de adaptarnos es una respuesta de fidelidad. Estamos obligados a encontrar respuestas adecuadas para el hombre moderno y posmoderno. **Para que la memoria que hoy hacemos sea honesta con el futuro ha de ser compromiso serio con el presente.**

### 3.4 Recrear el sueño de Marcelino, asumir su corazón de apóstol

**Marcelino fue hombre que asumió riesgos con imaginación.** Su confianza no se basaba en sus propias fuerzas sino **en el Señor, en su promesa y en su omnipotente ternura:** “Si el Señor no construye la casa...” (Salmo 126).

Estamos ya en el tercer decenio de un nuevo milenio. Somos llamados a vivir como discípulos y de Jesús y misioneros de su evangelio. La historia no se detiene, y nos toca transformarla en tiempo de salvación. Si no lo hacemos, algunas páginas de ella quedarán en blanco. Sin duda, nuestra fidelidad de hoy no deba tener las mismas características que la de los que nos precedieron, pero seguirá resonando en nuestro interior el deseo de “**dar a conocer a Jesús y hacerlo amar**”, el acercamiento a los más necesitados como María y con ella, con pasión y cercanía.



Por eso urgimos de continuadores, vocaciones comprometidas de hermanos y laicos... La Pastoral Vocacional, en su sentido más amplio, nos apremia a todos. Una pastoral, más organizada y más de itinerario, más directa y más audaz, más en clave de discipulado.

Seguimos llamados a vivir y anunciar la fraternidad. La evangelización es una cuestión de testimonio, es una invitación a **ser más testigos que maestros, más evangelizadores que administradores, a tener más gestos que discursos.**

### 3.5 Vivir el presente con esperanza

Si la caridad es la mayor de todas las virtudes, la esperanza es la más necesaria, sobre todo en momentos de incertidumbre y cambio. Ella nos da tono y energía a la vida. La esperanza cristiana comienza a vivirse cuando los recursos humanos ya no logran trazar soluciones....

Abrirnos a la novedad de la esperanza exige



- **que nos atrevamos a ser Champagnat hoy.** ¡Marcelino vive hoy! Como escribía el Hno. Francisco tras la muerte del fundador: “Marcelino no ha muerto, nosotros somos hoy Champagnat.” ¡Yo soy Marcelino!
- **que confiemos** que María seguirá bendiciendo la presencia marista en Bolivia, Chile y Perú, y la Congregación que le pertenece;
- que aceptemos a **Dios siempre como algo más grande que nuestro devenir histórico**, siempre más allá de nuestros proyectos históricos;
- **que veamos a Dios** no solo por encima de nosotros sino también **“por delante de nosotros”**, como un por-venir para nosotros: Dios-por-venir.

*Cuentan los más ancianos habitantes del lugar que había un pequeño y bello pájaro que se refugiaba a diario en las ramas secas de un solitario árbol que se alzaba en medio de una inmensa llanura desértica.*

*Un día, una intensa ráfaga de viento arrancó la raíz del árbol, obligando al pobre pájaro a volar cien millas en busca de un nuevo refugio. Agotado, lamentándose de su mala fortuna, el pequeño pájaro consiguió llegar a un bosque lleno de frondosos árboles cargados de ricas frutas de dulce sabor y bellos colores.*



*Cuando el pájaro se posó en la rama de uno de esos árboles frutales y probó la dulzura y el frescor de las frutas, dio por buenas todas las tribulaciones pasadas en tan larga travesía (Cuento popular).*



Quisiera concluir este compartir expresando una convicción y un deseo finales.

Tras veinte años de vida de Santa María de los Andes, nosotros los hijos de Marcelino, **podemos atrevernos a ser hoy Champagnat, a vivir gozosa y apasionadamente el presente y mantener firme nuestra esperanza en el futuro**, en el porvenir, porque *nuestro porvenir es Él, que ha de venir para nosotros.*

Podemos percibir algunas pequeñas evidencias que apuntan a que **algo nuevo está naciendo** y este año podría ser un espacio privilegiado para presencializarse. Ojalá esta etapa de nuestra historia nos encuentre **dinámicos, creativos, realistas y esperanzados**. Estamos invitados a **esforzarnos no solo por ser exitosos, sino, sobre todo, por ser valiosos**.

Un abrazo de corazón para cada uno de ustedes, hermanos, laicos y laicas, y especialmente para los niños, niñas y jóvenes maristas de nuestra Provincia ¡Feliz aniversario!

H. Pablo González Franco  
Provincial